

subrayando toda la patética intensidad de la batalla espiritual librada por la mente helénica entre la realidad y el ser.

Julián Marías no «explica» Platón, sino que nos prepara para comprenderlo, así como María Araujo no trata de calcar en castellano el primor del «Fedro» sino que se esfuerza animosamente en transplantarlo sabia y artísticamente al también hermoso idioma de Cervantes.

#### PERMANENCIA DE GALDÓS

Benito Pérez Galdós desafía al tiempo o, mejor dicho, quizás son más estimadas aún sus obras conforme van ganando en perspectiva, difuminándose algunos de los rasgos episódicos o polémicos que circunstancialmente despertaron reacciones encontradas, y afirmándose más y más lo mucho que hay en el Balzac español de auténtico y permanente.

Buena prueba de esta permanencia de don Benito nos la da la frecuencia con que es reeditado total o parcialmente, y de manera muy especial las series de sus «Episodios nacionales». Mario Aguilar, el conocido editor madrileño, se ha destacado entre los que se esforzaron en presentar las obras de Galdós con más decoro, realizando la proeza de reunirlos en tan sólo tres volúmenes de su colección «Obras eternas». Y ahora aparece una reimpresión del primero de aquéllos por haberse agotado ya la anterior, que comprende los diez episodios de la primera serie y parte de la segunda, hasta «El terror de 1824», inclusive, o sea: «Trafalgar», «La Corte de Carlos IV», «El 19 de Marzo y el 2 de Mayo», «Bailén», «Napoleón en Chamartín», «Zaragoza», «Gerona», «Cádiz», «Juan Martín el Empecinado», «La batalla de los Arapiles», «El equipaje del rey José», «Memorias de un cortesano de 1815», «La segunda casaca», «El Gran Oriente», «7 de Julio», «Los cien mil hijos de San Luis» y «El terror de 1824».